UNE ✦ SACRA

Santa Biblia

Sabiduría

✦ ✦ ✦

Biblia libre para el mundo

Créditos

Idioma original	Griego antiguo
Versión	Biblia libre para el mundo
Edición	1.5
Traducción	No informado
Fuente	eBible.org — Biblia libre para el mundo
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Libro sapiencial escrito en griego, probablemente en Alejandría en el siglo I a. C., y atribuido a Salomón. Elogia la sabiduría divina, afirma la inmortalidad del alma del justo y relee la historia del Éxodo como obra de la sabiduría de Dios.

Es el libro más reciente del Antiguo Testamento en las biblias católicas y ortodoxas y forma parte de los deuterocanónicos; las iglesias protestantes lo cuentan entre los apócrifos.

Escrito por un judío de cultura griega, une la fe de Israel con ideas de la filosofía helenística. La frase "las almas de los justos están en las manos de Dios" (3:1) se lee en los funerales, y el Nuevo Testamento recoge su imagen de la sabiduría como "reflejo de la luz eterna" (7:26).

Fuente: https://ebible.org/details.php?id=spablm

Consulte la fuente indicada arriba para conocer los términos de uso de esta versión. El diseño de este archivo es de Une Sacra (CC BY-NC-SA 4.0); el texto sigue la licencia indicada arriba.

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

CAPÍTULO 1

✦

1 Amad la justicia, todos vosotros que sois jueces de la tierra.
Pensad en el Señor con buena mente.
Buscadle con sencillez de corazón,

2 porque es hallado por aquellos que no le ponen a prueba,
y se manifiesta a aquellos que confían en él.

3 pues los pensamientos torcidos separan de Dios.
Su Poder convence cuando es puesto a prueba,
y expone a los insensatos;

4 porque la sabiduría no entrará en un alma que maquina el mal,
ni habitará en un cuerpo que es esclavo del pecado.

5 Pues el santo espíritu de la disciplina huirá del engaño,
y se apartará de los pensamientos que carecen de entendimiento,
y se avergonzará cuando haya entrado la injusticia.

6 Porque la sabiduría es un espíritu que ama al hombre,
y no tendrá por inocente a un blasfemo por sus labios,
porque Dios es testigo de su ser más íntimo,
y es un verdadero supervisor de su corazón,
y el que oye su lengua.

7 Porque el espíritu del Señor ha llenado el mundo,
y el que mantiene unidas todas las cosas sabe lo que se dice.

8 Por tanto, nadie que profiera cosas injustas pasará inadvertido;
ni la Justicia, cuando condene, le pasará por alto.

9 Pues en sus designios el impío será escudriñado,
y el sonido de sus palabras llegará al Señor para traer convicción sobre sus obras inicuas;

10 porque un oído celoso escucha todas las cosas,
y el ruido de las murmuraciones no se oculta.

11 Guardaos, pues, de la murmuración inútil,
y preservad vuestra lengua de la calumnia;
porque ninguna palabra secreta seguirá su curso en vano,
y la boca mentirosa destruye el alma.

12 No busquéis la muerte en el error de vuestra vida.
No atraigáis la destrucción sobre vosotros mismos por las obras de vuestras manos;

13 porque Dios no hizo la muerte,
ni se deleita cuando los vivientes perecen.

14 Pues él creó todas las cosas para que tuvieran ser.
Las fuerzas generativas del mundo son saludables,
y no hay en ellas veneno de destrucción,
ni el Hades tiene dominio real sobre la tierra;

15 porque la justicia es inmortal,

16 pero los hombres impíos, con sus manos y sus palabras, llaman a la muerte;
teniéndola por amiga, ellos languidecieron.

Hicieron un pacto con ella,
porque son dignos de pertenecer a su bando.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Porque dijeron dentro de sí mismos, con razonamiento errado:
"Nuestra vida es corta y llena de dolor.
No hay sanidad cuando el hombre llega a su fin,
y nunca se conoció a nadie que fuera liberado del Hades.

2 Porque nacimos por mera casualidad,
y en el más allá seremos como si nunca hubiésemos sido,
porque el aliento en nuestras narices es humo,
y la razón es una chispa encendida por el latir de nuestro corazón,

3 la cual, al extinguirse, el cuerpo se convertirá en cenizas,
y el espíritu se dispersará como aire tenue.

4 Nuestro nombre será olvidado con el tiempo.
Nadie recordará nuestras obras.
Nuestra vida pasará como el rastro de una nube,
y se disipará como la niebla,
cuando es ahuyentada por los rayos del sol,
y vencida por su calor.

5 Pues nuestro tiempo asignado es el paso de una sombra,
y nuestro fin no retrocede,
porque está firmemente sellado, y nadie lo hace retroceder.

6 «Venid, pues, y disfrutemos de los bienes que existen.
Usemos la creación con avidez como en nuestra juventud.

7 Llenémonos de vinos costosos y perfumes,
y que ninguna flor primaveral se nos escape.

8 Coronémonos con capullos de rosas antes que se marchiten.

9 Que ninguno de nosotros se quede sin su parte en nuestra orgullosa juerga.
Dejemos señales de regocijo en todas partes,
porque esta es nuestra porción, y esta es nuestra suerte.

10 Oprimamos al pobre que es justo.
No perdonemos a la viuda,
ni respetemos las canas del anciano.

11 Sino que nuestra fuerza sea ley de justicia;
pues lo que es débil demuestra ser inútil.

12 Pero acechemos al hombre justo,
porque nos es molesto,
se opone a nuestras obras,
nos reprocha los pecados contra la ley,
y nos acusa de faltas contra nuestra crianza.

13 Él profesa tener el conocimiento de Dios,
y se llama a sí mismo hijo del Señor.

14 Se convirtió para nosotros en un reproche de nuestros pensamientos.

15 Nos resulta gravoso incluso mirarle,
porque su vida no es como la de los demás hombres,
y sus caminos son extraños.

16 Fuimos considerados por él como algo sin valor,
y se aparta de nuestros caminos como de la inmundicia.
Él llama feliz el fin de los justos.
Se jacta de que Dios es su padre.

17 Veamos si sus palabras son verdaderas.
Comprobemos qué le sucederá al final de su vida.

18 Porque si el hombre justo es hijo de Dios, él le sostendrá,
y le librará de la mano de sus adversarios.

19 Sometámosle a ultraje y tormento,
para que conozcamos su mansedumbre,
y pongamos a prueba su paciencia.

20 Condenémosle a una muerte vergonzosa,
pues será protegido, según sus propias palabras.»

21 Así razonaron, y se extraviaron;
pues su maldad los cegó,

22 y no conocieron los misterios de Dios,
ni esperaron la recompensa de la santidad,
ni discernieron que hay un premio para las almas intachables.

23 Porque Dios creó al hombre para la incorrupción,
y le hizo imagen de su propia eternidad;

24 pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo,
y los que le pertenecen la experimentan.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Pero las almas de los justos están en la mano de Dios,
y ningún tormento les tocará.

2 A los ojos de los insensatos parecían haber muerto.
Su partida fue considerada un desastre,

3 y su viaje lejos de nosotros una ruina,
pero ellos están en paz.

4 Porque aunque a la vista de los hombres sean castigados,
su esperanza está llena de inmortalidad.

5 Habiendo soportado una leve disciplina, recibirán un gran bien;
porque Dios los probó, y los halló dignos de sí mismo.

6 Los probó como oro en el crisol,
y los aceptó como holocausto perfecto.

7 En el tiempo de su visitación resplandecerán.
Correrán de un lado a otro como chispas entre el rastrojo.

8 Juzgarán a las naciones y tendrán dominio sobre los pueblos.
El Señor reinará sobre ellos para siempre.

9 Los que confían en él comprenderán la verdad.
Los fieles vivirán con él en el amor,
porque la gracia y la misericordia son para sus elegidos.

10 Pero los impíos serán castigados conforme merecen sus razonamientos,
aquellos que descuidaron la justicia y se rebelaron contra el Señor;

11 porque el que desprecia la sabiduría y la disciplina es miserable.
Su esperanza es vana y sus afanes inútiles.
Sus obras no tienen provecho.

12 Sus mujeres son insensatas y sus hijos son malvados.

13 Su descendencia está maldita.
Porque feliz es la mujer estéril que no tiene mancha,
aquella que no ha concebido en transgresión.
Ella tendrá fruto cuando Dios examine las almas.

14 Así también el eunuco que no ha cometido iniquidad con sus manos,
ni imaginado cosas perversas contra el Señor;
pues un don precioso se le dará por su fidelidad,
y una herencia deliciosa en el santuario del Señor.

15 Porque las buenas labores tienen un fruto de gran renombre.
La raíz del entendimiento no puede fallar.

16 Pero los hijos de los adúlteros no llegarán a la madurez.
La semilla de una unión ilegítima se desvanecerá.

17 Pues aunque vivan mucho tiempo, no serán tenidos en estima,
y al final, su vejez será sin honra.

18 Si mueren jóvenes, no tendrán esperanza,
ni consuelo en el día del juicio.

19 Porque el fin de una generación injusta es siempre penoso.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Mejor es no tener hijos y tener virtud,
porque la inmortalidad está en la memoria de la virtud,
ya que es reconocida tanto ante Dios como ante los hombres.

2 Cuando está presente, la gente la imita.
La añoran cuando se ha marchado.
A través de todos los tiempos marcha, coronada en triunfo,
victoriosa en la contienda por los premios que son inmaculados.

3 Pero la prole multiplicada de los impíos no será de ningún provecho,
y sus retoños ilegítimos no echarán raíces profundas,
ni establecerán un asidero firme.

4 Porque aunque echen ramas y florezcan por un tiempo,
estando inseguros, serán sacudidos por el viento.
Serán arrancados de raíz por la violencia de los vientos.

5 Sus ramas serán quebradas antes de llegar a la madurez.
Su fruto será inútil,
nunca maduro para comer, y no servirá para nada.

6 Porque los hijos concebidos ilegítimamente son testigos de la maldad
contra sus padres cuando son investigados.

7 Pero el hombre justo, aunque muera antes de tiempo, estará en reposo.

8 Porque la vejez honorable no es la que se sostiene en la longitud del tiempo,
ni su medida se da por el número de años,

9 sino que la prudencia son las canas para los hombres,
y una vida sin mancha es la vejez madura.

10 Habiendo sido hallado agradable a Dios, fue amado.
Mientras vivía entre pecadores, fue trasladado.

11 Fue arrebatado, no sea que la maldad cambiara su entendimiento,
o el engaño sedujera su alma.

12 Porque la fascinación de la maldad oscurece las cosas que son buenas,
y el torbellino del deseo pervierte la mente inocente.

13 Siendo perfeccionado rápidamente,
cumplió muchos años;

14 porque su alma era agradable al Señor.
Por tanto, se apresuró a sacarlo de en medio de la maldad.

15 Pero los pueblos vieron y no entendieron,
no considerando esto: que la gracia y la misericordia son para sus elegidos,
y que él visita a sus santos;

16 pero un hombre justo que ha muerto condenará a los impíos que viven,
y la juventud que es rápidamente perfeccionada condenará los muchos años de la vejez de un hombre injusto.

17 Porque los impíos verán el fin del sabio,
y no entenderán lo que el Señor planeó para él,
y por qué lo guardó a salvo.

18 Verán, y despreciarán;
pero el Señor se reirá de ellos con escarnio.
Después de esto, se convertirán en un cadáver deshonrado
y en un oprobio entre los muertos para siempre;

19 porque los arrojará sin habla contra el suelo,
y los sacudirá desde los cimientos.
Quedarán completamente asolados.
Estarán en angustia
y su memoria perecerá.

20 Vendrán con temor cobarde cuando se cuenten sus pecados.
Sus obras inicuas los condenarán en su propia cara.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Entonces el hombre justo se alzará con gran audacia
ante el rostro de aquellos que le afligieron,
y de aquellos que tuvieron sus labores en poco.

2 Cuando le vean, se turbarán con terrible temor,
y se asombrarán ante la maravilla de su salvación.

3 Hablarán entre sí arrepintiéndose,
y por la angustia de su espíritu gemirán:
«Este era a quien solíamos tener por burla,
como parábola de oprobio.

4 Nosotros, insensatos, considerábamos su vida una locura,
y su fin sin honra.

5 ¿Cómo ha sido contado entre los hijos de Dios?
¿Cómo es su suerte entre los santos?

6 Verdaderamente nos extraviamos del camino de la verdad.
La luz de la justicia no brilló para nosotros.
El sol no se levantó para nosotros.

7 Nos saciamos en los senderos de la iniquidad y la destrucción.
Viajamos por desiertos sin senderos,
pero no conocimos el camino del Señor.

8 ¿De qué nos sirvió nuestra arrogancia?
¿Qué bien nos han traído las riquezas y la jactancia?

9 Todas esas cosas pasaron como una sombra,
como un rumor que corre,

10 como un barco que pasa por el agua ondulante,
del cual, cuando ha pasado, no se encuentra rastro,
ni senda de su quilla en las olas.

11 O es como cuando un pájaro vuela por el aire,
no se halla evidencia de su paso,
sino que el viento ligero, azotado por el golpe de sus plumas,
y rasgado por el ímpetu violento de las alas en movimiento, es atravesado.
Después no queda señal alguna de su venida.

12 O es como cuando se dispara una flecha a un blanco,
el aire que dividió se cierra de nuevo inmediatamente,
de modo que los hombres no saben por dónde pasó.

13 Así también nosotros, en cuanto nacimos, dejamos de ser;
y no tuvimos ninguna señal de virtud que mostrar,
sino que fuimos completamente consumidos en nuestra maldad.»

14 Porque la esperanza del hombre impío es como la paja arrastrada por el viento,
y como espuma que se desvanece ante la tempestad;
y se dispersa como el humo por el viento,
y pasa como el recuerdo de un huésped que se queda un solo día.

15 Pero los justos viven para siempre.
Su recompensa está en el Señor,
y el cuidado de ellos con el Altísimo.

16 Por tanto, recibirán la corona de la dignidad real
y la diadema de hermosura de la mano del Señor,
porque los cubrirá con su mano derecha,
y los escudará con su brazo.

17 Tomará su celo como armadura completa,
y hará de toda la creación sus armas para castigar a sus enemigos:

18 Se pondrá la justicia como coraza,
y llevará el juicio imparcial como yelmo.

19 Tomará la santidad como escudo invencible.

20 Afilará la ira severa como espada.
El universo irá con él a luchar contra sus frenéticos enemigos.

21 Los rayos volarán con puntería certera.
Saltarán al blanco desde las nubes, como desde un arco bien tenso.

22 Granizo lleno de ira será arrojado como de una catapulta.
El agua del mar se enfurecerá contra ellos.
Los ríos los abrumarán severamente.

23 Un viento poderoso se enfrentará a ellos.
Los aventará como una tempestad.
Así la iniquidad dejará asolada toda la tierra.
Su maldad derribará los tronos de los príncipes.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Escuchad, por tanto, oh reyes, y entended.
Aprended, vosotros que sois jueces de los confines de la tierra.

2 Prestad oído, vosotros los que gobernáis sobre muchos pueblos,
y os jactáis de la multitud de naciones,

3 porque vuestro dominio os fue dado por el Señor,
y vuestra soberanía por el Altísimo.
Él escudriñará vuestras obras,
e inquirirá acerca de vuestros designios,

4 porque siendo oficiales de su reino, no juzgasteis rectamente,
ni guardasteis la ley,
ni anduvisteis según el consejo de Dios.

5 Él vendrá sobre vosotros terrible y velozmente,
porque un juicio severo sobreviene a los que están en lugares altos.

6 Pues el hombre de baja condición puede ser perdonado por misericordia,
pero los poderosos serán poderosamente puestos a prueba.

7 Porque el Señor Soberano de todos no se dejará impresionar por nadie,
ni mostrará deferencia a la grandeza;
porque es él quien hizo tanto al pequeño como al grande,
y se preocupa por todos ellos;

8 pero el escrutinio que sobreviene a los poderosos es estricto.

9 Por tanto, mis palabras se dirigen a vosotros, oh príncipes,
para que aprendáis sabiduría y no caigáis.

10 Porque los que han guardado las cosas santas en santidad serán hechos santos.
Los que han sido instruidos en ellas hallarán qué decir en su defensa.

11 Poned, pues, vuestro deseo en mis palabras.
Anheladlas, y vosotros, príncipes, seréis instruidos.

12 La sabiduría es radiante y no se marchita;
y es fácilmente vista por los que la aman,
y hallada por los que la buscan.

13 Ella se anticipa a los que la desean, dándose a conocer.

14 El que se levanta temprano para buscarla no tendrá dificultad,
porque la hallará sentada a sus puertas.

15 Porque pensar en ella es la perfección del entendimiento,
y el que vela por ella pronto se verá libre de cuidados;

16 porque ella misma anda buscando a los que son dignos de ella,
y en sus caminos se les aparece con benevolencia,
y en cada propósito sale a su encuentro.

17 Porque su verdadero principio es el deseo de instrucción;
y el deseo de instrucción es amor.

18 Y el amor es la observancia de sus leyes.
Prestar atención a sus leyes asegura la inmortalidad.

19 La inmortalidad acerca a Dios.

20 Así pues, el deseo de sabiduría conduce a un reino.

21 Si por tanto os deleitáis en tronos y cetros, oh príncipes de los pueblos,
honrad la sabiduría, para que reinéis para siempre.

22 Pero qué es la sabiduría, y cómo llegó a ser, lo declararé.
No os ocultaré misterios;
sino que investigaré desde su primer principio,
sacaré a plena luz su conocimiento,
y no pasaré por alto la verdad.

23 Ciertamente, no viajaré con envidia consumidora,
porque la envidia no tendrá comunión con la sabiduría.

24 Pero una multitud de hombres sabios es salvación para el mundo,
y un rey comprensivo es estabilidad para su pueblo.

25 Por tanto, dejaos instruir por mis palabras, y sacaréis provecho.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Yo mismo también soy mortal, como todos los demás,
y soy descendiente del primero que fue formado y nacido de la tierra.

2 Fui modelado en carne en el tiempo de diez meses en el vientre de mi madre,
siendo compactado en sangre por la semilla del hombre y el placer del matrimonio.

3 Yo también, al nacer, respiré el aire común,
y caí sobre la tierra emparentada,
profiriendo, como todos, por mi primera voz, el mismo llanto.

4 Fui criado con esmero entre pañales.

5 Pues ningún rey tuvo un comienzo diferente,

6 sino que todos los hombres tienen una misma entrada a la vida, y una salida común.

7 Por esta causa oré, y me fue dado entendimiento.
Pedí, y vino a mí un espíritu de sabiduría.

8 La preferí antes que a los cetros y tronos.
Consideré las riquezas como nada en comparación con ella.

9 Tampoco la comparé con ninguna gema de valor incalculable,
porque todo el oro en su presencia es un poco de arena,
y la plata será considerada como barro ante ella.

10 La amé más que a la salud y la belleza,
y escogí tenerla a ella antes que a la luz,
porque su resplandor brillante nunca se adormece.

11 Todos los bienes vinieron a mí junto con ella,
e innumerables riquezas están en sus manos.

12 Y me regocijé por todo ello porque la sabiduría los guía;
aunque no sabía que ella era su madre.

13 Como aprendí sin engaño, así la imparto sin rencor.
No oculto sus riquezas.

14 Porque ella es un tesoro inagotable para los hombres,
y los que lo usan obtienen la amistad con Dios,
recomendados por los dones que presentan a través de la disciplina.

15 Pero que Dios me conceda hablar según su juicio,
y concebir pensamientos dignos de lo que se me ha dado;
porque él es quien guía incluso a la sabiduría y quien corrige a los sabios.

16 Porque tanto nosotros como nuestras palabras estamos en su mano,
con todo entendimiento y habilidad en diversos oficios.

17 Porque él mismo me dio un conocimiento infalible de las cosas que son,
para conocer la estructura del universo y la operación de los elementos;

18 el principio, fin y medio de los tiempos;
las alternancias de los solsticios y los cambios de las estaciones;

19 los circuitos de los años y las posiciones de las estrellas;

20 las naturalezas de las criaturas vivientes y la furia de las bestias salvajes;
la violencia de los vientos y los pensamientos de los hombres;
la diversidad de las plantas y las virtudes de las raíces.

21 Todas las cosas, sean secretas o manifiestas, las aprendí,

22 porque la sabiduría, que es la arquitecta de todas las cosas, me enseñó.
Porque hay en ella un espíritu presto para entender, santo,
único, múltiple, sutil, de libre movimiento, claro al hablar, inmaculado,
distinto, invulnerable, amante de lo bueno, agudo, sin estorbos,

23 benéfico, amante de los hombres, firme, seguro, libre de cuidados, todopoderoso, que todo lo supervisa,
y que penetra a través de todos los espíritus prestos para entender, puros y sumamente sutiles.

24 Porque la sabiduría es más ágil que cualquier movimiento.
Sí, ella lo impregna y penetra todo por razón de su pureza.

25 Porque ella es un aliento del poder de Dios,
y una emanación pura de la gloria del Todopoderoso.
Por tanto, nada contaminado puede hallar entrada en ella.

26 Porque ella es un reflejo de la luz eterna,
un espejo sin mancha de la obra de Dios,
y una imagen de su bondad.

27 Aunque ella es una, tiene poder para hacer todas las cosas.
Permaneciendo en sí misma, renueva todas las cosas.
Pasando de generación en generación a las almas santas,
hace amigos de Dios y profetas.

28 Porque Dios no ama nada tanto como a aquel que habita con la sabiduría.

29 Porque ella es más hermosa que el sol,
y está por encima de todas las constelaciones de las estrellas.
Ella es mejor que la luz.

30 Porque la luz del día cede a la noche,
pero el mal no prevalece contra la sabiduría.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Pero ella se extiende de un extremo al otro con plena fuerza,
y ordena todas las cosas bien.

2 La amé y la busqué desde mi juventud.
Busqué tomarla por esposa.
Me enamoré de su belleza.

3 Ella glorifica su noble cuna viviendo con Dios.
El Señor Soberano de todos la ama.

4 Porque ella está iniciada en el conocimiento de Dios,
y escoge sus obras.

5 Pero si las riquezas son una posesión deseada en la vida,
¿qué es más rico que la sabiduría, que hace todas las cosas?

6 Y si el entendimiento es eficaz,
¿quién más que la sabiduría es arquitecto de las cosas que existen?

7 Si un hombre ama la justicia,
los frutos de la labor de la sabiduría son virtudes,
pues ella enseña templanza, entendimiento, justicia y valentía.
No hay nada en la vida más provechoso para los hombres que estas cosas.

8 Y si alguien anhela una vasta experiencia,
ella conoce las cosas de antaño, e infiere las cosas por venir.
Entiende las sutilezas de los discursos y las interpretaciones de los dichos

oscuros.
Prevé las señales y prodigios, y los sucesos de las estaciones y los tiempos.

9 Por tanto, determiné llevarla a vivir conmigo,
sabiendo que ella me daría buenos consejos,
y me alentaría en los cuidados y en el dolor.

10 Gracias a ella, tendré gloria ante las multitudes,
y honra a los ojos de los ancianos, aunque sea joven.

11 Seré hallado agudo cuando emita juicio.
Seré admirado en presencia de los gobernantes.

12 Cuando guarde silencio, ellos me esperarán.
Cuando abra mis labios, prestarán atención a lo que diga.
Si continúo hablando, pondrán sus manos sobre su boca.

13 A causa de ella, tendré inmortalidad,
y dejaré tras de mí una memoria eterna a los que vengan después de mí.

14 Gobernaré pueblos.
Las naciones me estarán sujetas.

15 Los monarcas temidos se asustarán de mí cuando oigan hablar de mí.
Entre el pueblo, me mostraré bondadoso y valiente en la guerra.

16 Cuando entre en mi casa, hallaré reposo con ella.
Porque la conversación con ella no tiene amargura,
y vivir con ella no da dolor, sino alegría y gozo.

17 Cuando consideré estas cosas en mí mismo,
y pensé en mi corazón cómo la inmortalidad está emparentada con la sabiduría,

18 y que en su amistad hay un buen deleite,
y en las labores de sus manos hay riqueza inagotable,
y el entendimiento está en su compañía,
y un gran renombre en tener comunión con sus palabras,
anduve buscando cómo tomarla para mí.

19 Ahora bien, yo era un niño inteligente, y recibí un alma buena.

20 O mejor dicho, siendo bueno, vine a un cuerpo sin mancha.

21 Pero percibiendo que de otro modo no podría poseer la sabiduría a menos que Dios me la diera—
sí, y saber y entender por quién es dada la gracia—
supliqué al Señor y le imploré, y con todo mi corazón dije:

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 «Oh Dios de mis antepasados y Señor de misericordia,
que hiciste todas las cosas por tu palabra;

2 y por tu sabiduría formaste al hombre,
para que tuviera dominio sobre las criaturas que fueron hechas por ti,

3 y gobernara el mundo en santidad y justicia,
y ejecutara juicio con rectitud de alma,

4 dame la sabiduría, la que se sienta junto a ti en tus tronos.
No me rechaces de entre tus siervos,

5 porque yo soy tu siervo y el hijo de tu sierva,
un hombre débil y de corta vida,
con poco poder para entender el juicio y las leyes.

6 Pues aunque un hombre sea perfecto entre los hijos de los hombres,
si la sabiduría que procede de ti no está con él, será tenido en nada.

7 Tú me elegiste para ser rey de tu pueblo,
y juez para tus hijos e hijas.

8 Tú diste la orden de edificar un santuario en tu monte santo,
y un altar en la ciudad donde habitas,
una copia de la tienda santa que preparaste desde el principio.

9 La sabiduría está contigo y conoce tus obras,
y estaba presente cuando hacías el mundo,
y entiende lo que es agradable a tus ojos,
y lo que es recto según tus mandamientos.

10 Envíala desde los cielos santos,
y pídele que venga desde el trono de tu gloria,
para que estando presente conmigo ella pueda obrar,
y yo aprenda lo que te agrada.

11 Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará con prudencia en mis acciones.
Ella me guardará en su gloria.

12 Así mis obras serán aceptables.
Juzgaré a tu pueblo con justicia,
y seré digno del trono de mi padre.

13 Pues, ¿qué hombre conocerá el consejo de Dios?
¿O quién concebirá lo que el Señor quiere?

14 Porque los pensamientos de los mortales son inestables,
y nuestros planes son propensos a fracasar.

15 Porque un cuerpo corruptible agobia el alma.
La tienda terrenal oprime una mente que está llena de cuidados.

16 Apenas podemos adivinar las cosas que están en la tierra,
y encontramos con trabajo las cosas que tenemos a mano;
pero, ¿quién ha rastreado las cosas que están en los cielos?

17 ¿Quién obtuvo conocimiento de tu consejo, a menos que tú dieras sabiduría,
y enviaras tu santo espíritu desde lo alto?

18 Fue así como se corrigieron los caminos de los que están en la tierra,
y a los hombres se les enseñó las cosas que te agradan.
Ellos fueron salvados mediante la sabiduría.»

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 La sabiduría guardó hasta el fin al primer padre formado del mundo, que fue creado solo,
y lo libró de su propia transgresión,

2 y le dio fuerza para gobernar sobre todas las cosas.

3 Pero cuando un hombre injusto se apartó de ella en su ira,
él mismo pereció en la furia con la que mató a su hermano.

4 Cuando por su causa la tierra se estaba ahogando con un diluvio,
la sabiduría volvió a salvarla,
guiando el curso del hombre justo por un simple pedazo de madera.

5 Además, cuando las naciones, al unirse en la maldad, habían sido confundidas,
la sabiduría conoció al hombre justo, y lo preservó intachable para Dios,
y lo mantuvo fuerte cuando su corazón anhelaba a su hijo.

6 Mientras los impíos perecían, la sabiduría libró a un hombre justo,
cuando huía del fuego que descendía del cielo sobre las cinco ciudades.

7 De cuya maldad aún es testigo un yermo humeante,
y plantas que dan un fruto hermoso que no madura,
y un alma incrédula tiene como memorial: una columna de sal erigida.

8 Porque habiendo pasado por alto la sabiduría,
no solo quedaron incapacitados para reconocer las cosas que son buenas,
sino que también dejaron tras de sí para su vida un monumento de su ne-

cedad,
a fin de que allí donde tropezaron, ni siquiera pudieran pasar inadvertidos;

9 pero la sabiduría libró de las tribulaciones a los que la sirvieron.

10 Cuando un hombre justo era fugitivo de la ira de su hermano, la sabiduría lo guió por sendas rectas.
Ella le mostró el reino de Dios, y le dio conocimiento de las cosas santas.
Ella lo hizo prosperar en sus afanes, y multiplicó los frutos de su labor.

11 Cuando en su avaricia los hombres lo trataron con dureza,
ella estuvo a su lado y lo hizo rico.

12 Ella lo guardó de sus enemigos,
y lo mantuvo a salvo de los que acechaban.
Sobre su severo conflicto, ella veló como juez,
para que él supiera que la piedad es más poderosa que todos.

13 Cuando un hombre justo fue vendido, la sabiduría no lo desamparó,
sino que lo libró del pecado.
Ella descendió con él a un calabozo,

14 y en las cadenas no se apartó de él,
hasta que le trajo el cetro de un reino,
y autoridad sobre los que lo trataron como un tirano.
Ella también demostró que los que lo habían acusado burlonamente eran falsos,
y le dio gloria eterna.

15 La sabiduría libró a un pueblo santo y a un linaje intachable de una nación de opresores.

16 Entró en el alma de un siervo del Señor,
y resistió a reyes terribles con prodigios y señales.

17 Rindió a los hombres santos una recompensa por sus afanes.
Los guió por un camino maravilloso,
y se convirtió para ellos en una cubierta durante el día,
y en una llama estrellada durante la noche.

18 Los hizo cruzar el mar Rojo,
y los guió a través de muchas aguas;

19 pero ahogó a sus enemigos,
y los arrojó desde el fondo del abismo.

20 Por tanto, los justos saquearon a los impíos,
y cantaron alabanzas a tu santo nombre, oh Señor,
y ensalzaron unánimes tu mano que luchó por ellos,

21 porque la sabiduría abrió la boca de los mudos,
e hizo que las lenguas de los niños hablaran con claridad.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 La sabiduría prosperó sus obras por mano de un santo profeta.

2 Viajaron por un desierto deshabitado,
y levantaron sus tiendas en regiones sin caminos.

3 Resistieron a los enemigos y rechazaron a los adversarios.

4 Tuvieron sed, y clamaron a ti,
y les fue dada agua de la roca pedernal,
y el alivio de su sed de la piedra dura.

5 Porque con las mismas cosas con que sus enemigos fueron castigados,
con esas mismas fueron ellos beneficiados en su necesidad.

6 Cuando los enemigos fueron turbados con sangre coagulada
en lugar de la fuente perenne de un río,

7 para reprender el decreto de la matanza de infantes,
tú les diste agua abundante más allá de toda esperanza,

8 habiendo mostrado por la sed que habían padecido
cómo castigaste a los adversarios.

9 Pues cuando fueron probados, aunque disciplinados con misericordia,
aprendieron cómo los impíos fueron atormentados, siendo juzgados con ira.

10 Porque a estos los probaste como un padre que los amonesta;
pero a aquellos los escudriñaste como un rey severo que los condena.

11 Sí, y ya estuvieran lejos o cerca,
fueron igualmente afligidos;

12 porque un doble dolor se apoderó de ellos,
y un gemido al recordar las cosas pasadas.

13 Porque cuando oyeron que a través de sus propios castigos los otros se beneficiaban,
reconocieron al Señor.

14 Porque a aquel que mucho antes fue arrojado y expuesto, dejaron de burlarse.
Al final de lo acontecido, se maravillaron,
habiendo tenido sed de otra manera que los justos.

15 Pero en pago por las insensatas imaginaciones de su injusticia,
por las cuales fueron extraviados a adorar reptiles irracionales y viles sabandijas,
enviaste sobre ellos una multitud de criaturas irracionales para castigarlos,

16 para que aprendieran que con las mismas cosas que un hombre peca,
con esas es castigado.

17 Porque a tu mano todopoderosa
que creó el mundo de la materia informe
no le faltaron medios para enviar sobre ellos una multitud de osos, leones feroces,

18 o bestias salvajes recién creadas y desconocidas, llenas de furor,
ya sea exhalando un soplo de aliento ardiente,
o vomitando humo,

o lanzando terribles chispas de sus ojos;

19 las cuales tenían poder no solo para consumirlos con su violencia,
sino para destruirlos incluso por el terror de su aspecto.

20 Sí, y sin estas podrían haber caído de un solo soplo,
siendo perseguidos por la Justicia, y esparcidos por el aliento de tu poder;
pero tú dispusiste todas las cosas con medida, número y peso.

21 Pues tener gran fuerza es tuyo en todo tiempo.
¿Quién podría resistir el poder de tu brazo?

22 Porque el mundo entero ante ti es como un grano en la balanza,
y como una gota de rocío que desciende sobre la tierra por la mañana.

23 Pero tú tienes misericordia de todos los hombres, porque tienes poder para hacer todas las cosas,
y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan.

24 Porque amas todas las cosas que existen,
y no aborreces nada de lo que hiciste;
pues nunca habrías formado nada si lo odiaras.

25 ¿Cómo habría perdurado algo a menos que tú lo hubieses querido?
O lo que no fue llamado por ti, ¿cómo se habría conservado?

26 Pero tú perdonas todas las cosas, porque son tuyas,
oh Señor Soberano, tú que amas a los vivientes.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Porque tu espíritu incorruptible está en todas las cosas.

2 Por tanto, convences poco a poco a los que caen del camino recto,
y, recordándoles las cosas en las que pecan, los amonestas,
para que escapando de su maldad crean en ti, oh Señor.

3 Pues verdaderamente a los antiguos moradores de tu tierra santa,

4 odiándolos porque practicaban obras detestables de encantamientos y ritos impíos—

5 matanzas despiadadas de infantes
y banquetes de sacrificios de carne humana y de sangre—

6 aliados en una comunión impía,
y asesinos de sus propios bebés indefensos,
fue tu designio destruirlos por mano de nuestros padres;

7 para que la tierra que a tus ojos es la más preciosa de todas
recibiera una colonia digna de los siervos de Dios.

8 Sin embargo, incluso a estos los perdonaste como a hombres,
y enviaste avispas como precursoras de tu ejército,
para hacerlos perecer poco a poco.

9 No porque fueses incapaz de someter a los impíos bajo la mano de los justos en batalla,
o por terribles bestias o por una palabra severa acabar con ellos de una vez,

10 sino que juzgándolos poco a poco les diste la oportunidad de arrepentirse,
no ignorando que su naturaleza de nacimiento era mala,
su maldad innata,
y que su manera de pensar nunca cambiaría.

11 Porque eran un linaje maldito desde el principio.
No fue por temor a nadie que los dejaste sin castigo por sus pecados.

12 Pues, ¿quién dirá: «¿Qué has hecho?»
O «¿Quién resistirá tu juicio?»
¿Quién te acusará por la destrucción de las naciones que tú causaste?
¿O quién vendrá y se pondrá ante ti como vengador de hombres injustos?

13 Porque no hay ningún Dios fuera de ti que cuide de todos,
para que tengas que demostrar que no juzgaste injustamente.

14 Ningún rey ni príncipe podrá confrontarte
acerca de aquellos a quienes has castigado.

15 Pero siendo justo, tú gobiernas todas las cosas con justicia,
considerando ajeno a tu poder
condenar a quien no merece ser castigado.

16 Porque tu fuerza es la fuente de la justicia,
y tu soberanía sobre todos te hace soportarlos a todos.

17 Pues cuando los hombres no creen que eres perfecto en poder, tú muestras tu fuerza,
y al tratar con los que piensan esto, confundes su audacia.

18 Pero tú, siendo soberano en fuerza, juzgas con mansedumbre,
y con gran indulgencia nos gobiernas;
porque el poder es tuyo cuando lo deseas.

19 Pero enseñaste a tu pueblo mediante tales obras,
cómo el justo debe ser bondadoso.
Hiciste que tus hijos tuvieran buena esperanza,
porque concedes el arrepentimiento cuando los hombres han pecado.

20 Porque si a los que eran enemigos de tus siervos y merecedores de muerte,
te vengaste con tanta deliberación e indulgencia,
dándoles tiempos y oportunidades en los que pudieran escapar de su maldad,

21 ¡con cuánta mayor solicitud juzgaste a tus hijos,
a cuyos padres diste juramentos y pactos de buenas promesas!

22 Por tanto, mientras nos disciplinas, azotas a nuestros enemigos diez mil veces más,
con el propósito de que meditemos en tu bondad cuando juzgamos,
y cuando somos juzgados esperemos misericordia.

23 Por eso también a los injustos que vivieron en una vida de necedad,
los atormentaste a través de sus propias abominaciones.

24 Pues verdaderamente se extraviaron muy lejos en los caminos del error,
tomando por dioses a aquellos animales que incluso entre sus enemigos eran tenidos en deshonra,
engañados como bebés insensatos.

25 Por tanto, como a niños sin raciocinio, enviaste tu juicio para burlarte de ellos.

26 Pero los que no quisieron ser amonestados con correcciones leves
experimentarán el merecido juicio de Dios.

27 Porque mediante los sufrimientos de los que se indignaron,
siendo castigados en estas criaturas que suponían ser dioses,
vieron y reconocieron como el verdadero Dios a aquel a quien antes se habían negado a conocer.
Por tanto también el resultado de la condena extrema vino sobre ellos.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Pues verdaderamente todos los hombres que no tenían percepción de
Dios eran insensatos por naturaleza,
y no obtuvieron el poder de conocer al que existe a partir de las cosas buenas que se ven.
No reconocieron al artífice a partir de sus obras.

2 Sino que pensaron que ya fuera el fuego, o el viento, o el aire veloz,
o las estrellas circundantes, o el agua embravecida, o las lumbreras del cielo
eran dioses que gobiernan el mundo.

3 Si fue por el deleite en su belleza que los tomaron por dioses,
sepan cuánto mejor es su Señor Soberano que estos,
porque el primer autor de la belleza los creó.

4 Pero si fue por asombro ante su poder e influencia,
entonces entiendan por ellos cuánto más poderoso es el que los formó.

5 Porque de la grandeza de la belleza de las cosas creadas,
la humanidad forma la correspondiente percepción de su Hacedor.

6 Sin embargo, para estos hombres hay poca culpa,
porque quizá ellos también se extravían
mientras buscan a Dios y desean encontrarlo.

7 Pues buscan diligentemente mientras viven entre sus obras,
y confían en su vista de que las cosas que miran son hermosas.

8 Pero de nuevo, ni siquiera ellos tienen excusa.

9 Porque si tuvieron poder para conocer tanto,
como para ser capaces de explorar el mundo,
¿cómo es que no encontraron antes al Señor Soberano?

10 Pero eran miserables, y sus esperanzas estaban en cosas muertas,
aquellos que llamaron dioses a lo que son obras de manos de hombres,
oro y plata, hábilmente elaborados, y semejanzas de animales,
o una piedra inútil, obra de una mano antigua.

11 Sí, y algún leñador podría talar un árbol fácil de mover,
quitarle hábilmente toda la corteza,
y darle una forma atractiva, haciendo una vasija útil para servir a las necesidades de su vida.

12 Quemando los sobrantes de su obra para cocinar su comida,
come hasta saciarse.

13 Tomando un desecho descartado que no servía para ningún propósito,
un trozo de madera torcido y lleno de nudos,
lo talla con la diligencia de su ociosidad,
y le da forma con la habilidad de su tiempo libre.
Le da la forma de la imagen de un hombre,

14 o lo hace semejante a algún animal sin valor,
untándolo con algo rojo, pintándolo de rojo,
y cubriendo cada mancha que hay en él.

15 Habiendo preparado un aposento digno para él,
lo coloca en un muro, asegurándolo con hierro.

16 Planea para que no se caiga,
sabiendo que es incapaz de ayudarse a sí mismo
(pues en verdad es una imagen, y necesita ayuda).

17 Cuando hace su oración acerca de los bienes, su matrimonio y sus hijos,
no se avergüenza de hablar a aquello que no tiene vida.

18 Sí, para la salud, invoca a lo que es débil.
Para la vida, implora a lo que está muerto.
Para socorro, suplica a lo que no tiene experiencia.
Para un buen viaje, pide a lo que ni siquiera puede mover un paso.

19 Y para obtener ganancias en los negocios y el buen éxito de sus manos,
pide habilidad a lo que tiene manos sin habilidad.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 De nuevo, uno que se prepara para navegar, y está a punto de viajar sobre olas embravecidas,
invoca a un trozo de madera más frágil que el navío que lo transporta.

2 Pues el hambre de lucro lo ideó,
y la sabiduría fue el artífice que lo construyó.

3 Tu providencia, oh Padre, lo guía,
porque incluso en el mar trazaste un camino,
y en las olas un sendero seguro,

4 mostrando que puedes salvar de todo peligro,
para que incluso un hombre sin habilidad pueda hacerse a la mar.

5 Es tu voluntad que las obras de tu sabiduría no sean ineficaces.
Por tanto, los hombres también confían sus vidas a un pequeño trozo de madera,
y pasando a través de la marejada en una balsa llegan a salvo a tierra.

6 Porque también en tiempos antiguos, cuando los gigantes orgullosos perecían,
la esperanza del mundo, refugiándose en una balsa,
guiada por tu mano, dejó a los siglos la semilla de la raza de los hombres.

7 Porque bendito es el madero por el cual viene la justicia;

8 pero el ídolo hecho con manos es maldito, él mismo y el que lo hizo;
porque suya fue la obra, y la cosa corruptible fue llamada dios.

9 Porque tanto el impío como su impiedad son igualmente odiosos a Dios;

10 pues en verdad la obra será castigada junto con el que la cometió.

11 Por tanto también habrá una visitación entre los ídolos de la nación,
porque, aunque formados de cosas que Dios creó, se convirtieron en una abominación,
en piedras de tropiezo para las almas de los hombres,
y un lazo para los pies de los insensatos.

12 Porque la invención de los ídolos fue el principio de la fornicación,
y la invención de ellos la corrupción de la vida.

13 Porque no existían desde el principio, y no existirán para siempre.

14 Pues por la jactancia de los hombres entraron en el mundo,
y por tanto un rápido fin fue planeado para ellos.

15 Porque un padre consumido por el dolor prematuro,
haciendo una imagen del hijo que fue arrebatado repentinamente,
honró ahora como a un dios a quien entonces era un ser humano muerto,
y transmitió a sus subordinados misterios y ritos solemnes.

16 Después la impía costumbre, fortalecida con el paso del tiempo, se guardó como ley,
y las imágenes talladas recibieron adoración por los mandamientos de los príncipes.

17 Y cuando los hombres no podían honrarlos en persona porque vivían lejos,
imaginando la semejanza desde lejos,

hicieron una imagen visible del rey a quien honraban,
para que por su celo pudieran adular al ausente como si estuviera presente.

18 Pero la adoración fue elevada a un grado aún mayor, incluso por los que no lo conocían,
impulsada por la ambición del artífice;

19 porque este, deseando quizá agradar a su gobernante,
usó su arte para forzar la semejanza hacia una mayor belleza.

20 Así la multitud, seducida a causa de la gracia de su obra,
considera ahora como objeto de devoción a aquel que poco antes era honrado como hombre.

21 Y esto se convirtió en una trampa,
porque los hombres, sometidos ya a la calamidad o a la tiranía,
invistieron a las piedras y los maderos con el Nombre que no debe ser compartido.

22 Después no les bastó con extraviarse respecto al conocimiento de Dios,
sino que también, mientras viven en una gran guerra de ignorancia, a una multitud de males llaman paz.

23 Porque ya sea sacrificando infantes en ritos solemnes, o celebrando misterios secretos,
o manteniendo juergas frenéticas de extrañas costumbres,

24 ya no guardan ni la vida ni la pureza del matrimonio,
sino que uno trae sobre otro, ya la muerte por traición, o la angustia por adulterio.

25 Y todas las cosas confusamente están llenas de sangre y asesinato, robo y engaño,
corrupción, infidelidad, tumulto, perjurio,

26 confusión sobre lo que es bueno, olvido de los favores,
ingratitud por los beneficios,
profanación de almas, confusión de sexo,
desorden en el matrimonio, adulterio y libertinaje.

27 Porque la adoración de ídolos que no deben ser nombrados
es el principio, causa y fin de todo mal.

28 Porque sus adoradores o se regocijan hasta la locura, o profetizan mentiras,
o viven injustamente, o cometen perjurio a la ligera.

29 Porque poniendo su confianza en ídolos sin vida,
al haber jurado falsamente, no esperan sufrir daño.

30 Pero por ambos motivos el justo castigo los perseguirá,
porque tuvieron malos pensamientos de Dios al prestar atención a los ídolos,
y juraron injustamente en el engaño por desprecio a la santidad.

31 Porque no es el poder de las cosas por las que los hombres juran,
sino que es la justa pena para los que pecan
la que siempre visita la transgresión de los injustos.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Pero tú, nuestro Dios, eres clemente y verdadero,
paciente, y ordenas todas las cosas con misericordia.

2 Pues aunque pequemos, somos tuyos, conociendo tu dominio;
pero no pecaremos, sabiendo que hemos sido tenidos por tuyos.

3 Porque conocerte es la perfecta justicia,
y conocer tu dominio es la raíz de la inmortalidad.

4 Porque no fuimos extraviados por ninguna mala artimaña de los hombres,
ni por la vana labor de los pintores,
una forma manchada con colores variados,

5 cuya vista lleva a los insensatos a la concupiscencia.
Su deseo es por la forma sin aliento de una imagen muerta.

6 Amantes de cosas malas, y dignos de tales esperanzas,
son los que las hacen, las desean y las adoran.

7 Porque un alfarero, amasando tierra blanda,
moldea laboriosamente cada vasija para nuestro servicio.
Él da forma a partir de la misma arcilla
tanto a las vasijas que sirven para usos limpios, como a las de clase contraria,

todas de la misma manera.
Cuál será el uso de cada vasija de una u otra clase,
el alfarero es quien lo juzga.

8 También, trabajando para un mal fin, moldea un dios vano de la misma arcilla,
el cual, habiendo sido hecho de tierra poco antes,
al cabo de un breve tiempo regresa a la tierra de la que fue tomado,
cuando se le pide que devuelva el alma que se le prestó.

9 Sin embargo, tiene una preocupación ansiosa,
no porque sus fuerzas deban fallar,
ni porque su lapso de vida sea corto;
Sino que se compara con los orfebres y plateros,
e imita a los moldeadores en latón,
y considera grandioso moldear dioses falsos.

10 Su corazón es ceniza.
Su esperanza es de menos valor que la tierra.
Su vida es de menos honra que la arcilla,

11 porque ignoraba a aquel que lo moldeó,
y al que inspiró en él un alma activa,
y sopló en él un espíritu vital.

12 Sino que consideró nuestra vida como un juego,
y nuestra existencia como un festival de lucro;
pues dice: hay que obtener ganancias como sea, aunque sea por el mal.

13 Porque este hombre, más que todos los demás, sabe que peca,
haciendo vasijas quebradizas e imágenes grabadas de materia terrenal.

14 Pero los más insensatos y más miserables que un bebé,
son los enemigos de tu pueblo, que los oprimieron;

15 porque incluso consideraron dioses a todos los ídolos de las naciones,
los cuales no tienen uso de ojos para ver,
ni narices para respirar el aliento,
ni oídos para oír,
ni dedos para palpar,
y sus pies son inútiles para caminar.

16 Porque un hombre los hizo,
y uno cuyo propio espíritu es prestado los moldeó;
porque nadie tiene poder, como hombre, para moldear un dios semejante a sí mismo.

17 Sino que, siendo mortal, hace una cosa muerta por obra de manos inicuas;
porque él es mejor que los objetos de su adoración,
puesto que él sí tuvo vida, pero ellos nunca la tuvieron.

18 Sí, y adoran a las criaturas que son más odiosas,
porque, comparadas en cuanto a la falta de sentido, estas son peores que todas las demás;

19 Ni tampoco, vistas junto a otras criaturas, son hermosas, de modo que uno debiera desearlas,
sino que han escapado tanto a la alabanza de Dios como a su bendición.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Por esta causa, fueron merecidamente castigados por medio de criaturas semejantes a las que adoraban,
y atormentados por una multitud de sabandijas.

2 En lugar de este castigo, tú, concediendo beneficios a tu pueblo,
preparaste codornices para su alimento,
un manjar para satisfacer el deseo de su apetito,

3 a fin de que tus enemigos, deseando alimento,
por la repugnancia de las criaturas enviadas entre ellos,
aborrecieran incluso el apetito necesario;
pero estos, tu pueblo, habiendo sufrido escasez por un corto tiempo,
pudieran incluso participar de manjares.

4 Porque era necesario que una escasez ineludible viniera sobre aquellos opresores,
pero que a estos solo se les mostrara cómo eran atormentados sus enemigos.

5 Pues incluso cuando la terrible furia de las bestias salvajes vino sobre tu pueblo,
y perecían por las mordeduras de serpientes tortuosas,
tu ira no continuó hasta el extremo;

6 sino que para amonestación fueron turbados por un corto tiempo,
teniendo una señal de salvación
para recordarles el mandamiento de tu ley;

7 pues el que se volvía hacia ella no era salvo por lo que veía,
sino por ti, el Salvador de todos.

8 Sí, y en esto persuadiste a nuestros enemigos
de que tú eres quien libra de todo mal.

9 Porque las picaduras de langostas y moscas verdaderamente los mataron.
No se halló curación para su vida,
porque eran dignos de ser castigados por tales cosas.

10 Pero tus hijos no fueron vencidos ni siquiera por los colmillos de dragones venenosos,
porque tu misericordia pasó por donde estaban y los sanó.

11 Porque fueron mordidos para recordarles tus oráculos,
y fueron salvados rápidamente, no sea que, cayendo en un profundo olvido,
se volvieran incapaces de responder a tu bondad.

12 Pues verdaderamente no fue hierba ni cataplasma lo que los curó,
sino tu palabra, oh Señor, que sana a todas las personas.

13 Porque tú tienes autoridad sobre la vida y la muerte,
y haces descender a las puertas del Hades, y haces subir de nuevo.

14 Pero aunque un hombre mata por su maldad,
no puede recuperar el espíritu que ha partido
ni liberar al alma encarcelada.

15 Pero no es posible escapar de tu mano;

16 porque los hombres impíos, rehusando conocerte, fueron azotados con la fuerza de tu brazo,
perseguidos con lluvias y granizos extraños y tormentas implacables,
y completamente consumidos por el fuego.

17 Pues, lo que era más maravilloso,
en el agua que todo lo apaga, el fuego ardía con más fuerza;
porque el mundo lucha por los justos.

18 Porque en un momento la llama fue restringida,
para que no quemara a las criaturas enviadas contra los impíos,
sino que estos mismos al mirar pudieran ver que eran perseguidos por el juicio de Dios.

19 En otro momento, incluso en medio del agua, arde más intensamente que el fuego,
para destruir los productos de una tierra injusta.

20 En lugar de estas cosas, diste a tu pueblo alimento de ángeles para comer,
y les proveíste pan del cielo listo para comer sin esfuerzo,
teniendo la virtud de todo sabor agradable,
y grato a todo gusto.

21 Porque tu naturaleza mostraba tu dulzura hacia tus hijos,
mientras que aquel pan, sirviendo al deseo del que comía,
se transformaba según la elección de cada hombre.

22 Pero la nieve y el hielo soportaron el fuego, y no se derritieron,
para que la gente supiera que el fuego estaba destruyendo los frutos de los enemigos,

ardiendo en el granizo y relampagueando en las lluvias;

23 y que este fuego, a su vez, para que los justos pudieran ser nutridos,
había olvidado incluso su propio poder.

24 Porque la creación, sirviéndote a ti, su hacedor,
tensa su fuerza contra los injustos para castigo
y, con bondad, la afloja en favor de los que confían en ti.

25 Por tanto, también en aquel tiempo, convirtiéndose a sí misma en todas las formas,
sirvió a tu bondad que todo lo nutre,
según el deseo de los que tenían necesidad,

26 para que tus hijos, a quienes amaste, oh Señor, pudieran aprender
que no es el crecimiento de las cosechas lo que nutre al hombre,
sino que tu palabra preserva a los que confían en ti.

27 Porque lo que no fue destruido por el fuego,
se derretía cuando era simplemente calentado por un tenue rayo de sol,

28 para que se supiera que debemos levantarnos antes que el sol para darte gracias,
y debemos orar a ti al despuntar la luz;

29 porque la esperanza del ingrato se derretirá como la escarcha del invierno,
y se escurrirá como agua inútil.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Porque tus juicios son grandes y difíciles de interpretar;
por tanto, las almas indisciplinadas se extraviaron.

2 Pues cuando los hombres inicuos habían supuesto que tenían en su poder a una nación santa,
ellos, prisioneros de las tinieblas y atados con los grilletes de una larga noche,
encerrados bajo sus techos,
yacían exiliados de la providencia eterna.

3 Porque mientras pensaban que pasaban inadvertidos en sus pecados secretos,
fueron separados unos de otros por una oscura cortina de olvido,
sobrecogidos de un terror terrible y muy turbados por apariciones.

4 Porque ni siquiera los rincones oscuros que los albergaban los guardaban de los temores,
sino que sonidos aterradores resonaban a su alrededor,
y lúgubres fantasmas aparecían con rostros sin sonrisa.

5 Y ningún poder del fuego prevaleció para dar luz,
ni las llamas más brillantes de las estrellas fueron lo suficientemente fuertes para iluminar aquella noche lúgubre;

6 sino que solo el resplandor de un fuego encendido por sí mismo se les aparecía, lleno de temor.
Aterrorizados, consideraban las cosas que veían
como peores que aquella visión, sobre la cual no podían fijar la mirada.

7 Las burlas de sus artes mágicas eran ahora impotentes,
y una vergonzosa reprensión de su jactancioso entendimiento:

8 Pues aquellos que prometían ahuyentar los terrores y desórdenes de un alma enferma,
estos mismos estaban enfermos de un miedo ridículo.

9 Porque aunque ninguna cosa perturbadora los asustara,
sin embargo, asustados por el arrastrarse de sabandijas y el silbido de serpientes,

10 perecían temblando de miedo,
rehusando incluso mirar al aire, del cual no se podía escapar por ningún lado.

11 Porque la maldad, condenada por un testigo interior, es algo cobarde,
y, siendo presionada duramente por la conciencia, siempre ha añadido pronósticos de lo peor.

12 Pues el miedo no es otra cosa que la renuncia a la ayuda que ofrece la razón;

13 y desde dentro, la expectativa de ser menos
prefiere la ignorancia de la causa que trae el tormento.

14 Pero ellos, durante toda aquella noche que verdaderamente era impotente,
y que vino sobre ellos desde los rincones del impotente Hades,
durmiendo el mismo sueño,

15 ahora eran acosados por apariciones monstruosas,
y ahora estaban paralizados por la rendición de su alma;
porque un miedo repentino e inesperado vino sobre ellos.

16 Así entonces, quienquiera que fuese, cayendo en su lugar,
era mantenido cautivo, encerrado en aquella prisión que no estaba cerrada con barras de hierro;

17 porque ya fuera un granjero, o un pastor,
o un trabajador cuyos afanes estaban en el desierto,
era sorprendido y soportaba aquella sentencia ineludible;
pues todos estaban atados con una misma cadena de tinieblas.

18 Ya fuera que hubiera un viento silbante,
o el sonido melodioso de pájaros entre las ramas extendidas,
o el caer acompasado del agua que corría violentamente,

19 o el áspero estruendo de rocas arrojadas hacia abajo,
o la rápida carrera de animales saltando sin ser vistos,
o la voz de bestias salvajes rugiendo ásperamente,
o un eco rebotando en las cavidades de las montañas,
todas estas cosas los paralizaban de terror.

20 Porque el mundo entero estaba iluminado con luz clara,
y estaba ocupado en trabajos sin estorbos,

21 mientras que solo sobre ellos se extendía una pesada noche,
una imagen de las tinieblas que después habrían de recibirlos;
pero para sí mismos, eran más pesados que las tinieblas.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Pero para tus santos hubo una gran luz.
Sus enemigos, oyendo su voz pero no viendo su forma,
consideraron como algo feliz que ellos también hubieran sufrido,

2 pero por el hecho de que no les hacen daño, aunque antes fueron agraviados por ellos, están agradecidos;
y porque habían estado en desacuerdo con ellos, rogaron perdón.

3 Por tanto proveíste una columna ardiente de fuego,
para que fuera guía en el viaje desconocido de tu pueblo,
y un sol inofensivo para su glorioso exilio.

4 Porque los egipcios bien merecían ser privados de la luz y encarcelados por las tinieblas,
ellos que habían encarcelado a tus hijos,
a través de los cuales la luz incorruptible de la ley habría de ser dada a la raza de los hombres.

5 Después de haber deliberado matar a los infantes de los santos,
y cuando un solo niño había sido abandonado y salvado para convencerlos de su pecado,
les quitaste su multitud de hijos,
y destruiste a todo su ejército junto en un poderoso diluvio.

6 A nuestros padres se les dio a conocer aquella noche de antemano,
para que, teniendo un conocimiento seguro, pudieran ser animados por los juramentos en los que habían confiado.

7 La salvación de los justos y la destrucción de los enemigos fue esperada por tu pueblo.

8 Porque así como te vengaste de los adversarios,
por el mismo medio, llamándonos a ti, nos glorificaste.

9 Porque los hijos santos de los hombres buenos ofrecieron sacrificios en secreto,
y de común acuerdo asintieron al pacto de la ley divina,
de que participarían por igual en los mismos bienes y en los mismos peligros,
mientras los padres ya entonaban los cánticos sagrados de alabanza.

10 Pero el grito discordante de los enemigos resonaba en respuesta,
y una lastimera voz de lamento por los niños se extendió por doquier.

11 Tanto el siervo como el amo fueron castigados con el mismo justo final,
y el plebeyo sufriendo lo mismo que el rey;

12 Sí, todos ellos juntos, bajo una misma forma de muerte,
tuvieron cadáveres sin número.
Pues los vivos no eran suficientes ni siquiera para enterrarlos,
ya que, de un solo golpe, su descendencia más querida fue consumida.

13 Porque mientras no creían en nada a causa de los encantamientos,
ante la destrucción de los primogénitos confesaron que el pueblo era hijo de Dios.

14 Pues mientras un pacífico silencio lo envolvía todo,
y la noche en su propio curso veloz iba a la mitad,

15 tu palabra todopoderosa saltó desde el cielo, desde el trono real,
cual guerrero severo, en medio de la tierra condenada,

16 llevando como una espada afilada tu mandamiento auténtico,
y, deteniéndose, lo llenó todo de muerte,
y mientras tocaba el cielo, se afirmaba sobre la tierra.

17 Entonces, inmediatamente, apariciones en sueños los turbaron terriblemente,
y temores inesperados vinieron sobre ellos.

18 Y cada uno, uno arrojado aquí medio muerto, otro allá,
daba a conocer por qué estaba muriendo;

19 porque los sueños, perturbándolos, les advirtieron de antemano de esto,
para que no perecieran sin saber por qué eran afligidos.

20 La experiencia de la muerte también tocó a los justos,
y una multitud fue destruida en el desierto,
pero la ira no duró mucho.

21 Porque un hombre intachable se apresuró a ser su campeón,
trayendo el arma de su propio ministerio,
la oración y el sacrificio expiatorio del incienso.
Él resistió a la indignación y puso fin a la calamidad,
mostrando que era tu siervo.

22 Y venció a la cólera,
no por fuerza de cuerpo, ni por poder de armas,
sino que por su palabra, sometió al vengador
al traer a la memoria los juramentos y pactos hechos con los padres.

23 Porque cuando los muertos ya habían caído a montones unos sobre otros,
él intervino y detuvo la ira,
y cortó su paso hacia los vivos.

24 Porque el mundo entero estaba representado en su larga túnica,
y las glorias de los padres estaban sobre el grabado de las cuatro hileras de piedras preciosas,
y tu majestad estaba sobre la diadema en su cabeza.

25 El destructor cedió ante estas cosas, y temieron;
porque bastaba solo con probar la ira.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Pero la indignación sin misericordia vino sobre los impíos hasta el fin;
porque Dios también conoció de antemano su futuro,

2 cómo, habiendo cambiado de opinión para dejar ir a tu pueblo,
y habiéndolos despachado ansiosamente en su camino,
cambiarían de opinión y los perseguirían.

3 Porque mientras aún estaban en medio de su duelo,
y lamentándose en las tumbas de los muertos,
tomaron otra decisión insensata,
y persiguieron como fugitivos a aquellos a quienes habían rogado que se marcharan y habían expulsado.

4 Porque el destino que merecían los arrastraba a este fin,
y les hizo olvidar las cosas que les habían sucedido,
para que pudieran completar el castigo que aún faltaba de sus tormentos,

5 y para que tu pueblo viajara por un camino maravilloso,
pero ellos mismos encontraran una muerte extraña.

6 Porque toda la creación, cada parte en su diverso género, fue renovada,
cumpliendo con tus mandamientos,
para que tus siervos pudieran ser guardados ilesos.

7 Entonces se vio la nube que ensombrecía el campamento,
y tierra seca emergiendo de lo que había sido agua,
del mar Rojo un camino sin estorbos,

y una llanura cubierta de hierba en lugar del violento oleaje,

8 por el cual pasaron con todo su ejército,
estos que estaban cubiertos por tu mano,
habiendo visto maravillas extrañas.

9 Porque como caballos vagaban libremente,
y saltaban como corderos,
alabándote a ti, oh Señor, que fuiste su libertador.

10 Porque aún recordaban las cosas que sucedieron en el tiempo de su peregrinación,
cómo en lugar de dar ganado, la tierra produjo piojos,
y en lugar de peces, el río arrojó una multitud de ranas.

11 Pero después, también vieron una nueva clase de aves,
cuando, llevados por el deseo, pidieron manjares lujosos;

12 pues, para consolarlos, subieron para ellos codornices desde el mar.

13 Los castigos vinieron sobre los pecadores,
no sin las señales que fueron dadas de antemano por la violencia de los truenos,
porque sufrieron justamente a causa de sus propias maldades,
pues el odio que practicaron hacia los huéspedes fue verdaderamente grave.

14 Porque mientras los otros no recibieron a los forasteros cuando acudieron a ellos,
los egipcios hicieron esclavos a huéspedes que eran sus benefactores.

15 Y no solo eso, sino que mientras a los primeros les sobrevendrá algún tipo de castigo,
puesto que recibieron como enemigos a los que eran extranjeros;

16 porque estos primero acogieron con festejos,
y luego afligieron con espantosos trabajos,
a aquellos que ya habían compartido con ellos los mismos derechos.

17 Y además fueron heridos con la pérdida de la vista
(tal como aquellos otros a las puertas del hombre justo),
cuando, estando rodeados de densas tinieblas,
cada uno buscaba el paso a través de su propia puerta.

18 Porque así como las notas de un laúd varían el carácter del ritmo,
aun así los elementos, cambiando su orden unos con otros,
continúan siempre en su sonido,
como puede deducirse claramente de la contemplación de las cosas que han sucedido.

19 Porque las criaturas de la tierra seca se convirtieron en criaturas de las aguas,
y las criaturas que nadan se movieron sobre la tierra.

20 El fuego mantuvo el dominio de su propio poder en el agua,
y el agua olvidó su naturaleza de apagar.

21 Por el contrario, las llamas no consumieron la carne de las criaturas perecederas que caminaban entre ellas,
ni derritieron los granos cristalinos del alimento ambrosial que se derretían fácilmente.

22 Porque en todas las cosas, oh Señor, magnificaste a tu pueblo,
y los glorificaste y no los tuviste en poco,
estando a su lado en todo tiempo y lugar.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0